

## Abordaje y presentación del libro: Malvinas historias de 9 héroes

Empezar este trabajo con una anécdota contada por uno de los sub oficiales del libro “Malvinas historias de 9 héroes”, ayuda a entender lo que sentían, los ahora veteranos de guerra, en esos momentos. Ver la soledad, con la que muchos de ellos se encontraron, durante y después de la guerra de Malvinas, es reconocer lo alejada que estaba la sociedad de la realidad.

Este hecho que cuenta Juan Carlos sucede al finalizar el conflicto, al arribar a Puerto Madryn.

Quando llegaron al continente sintió mucha impotencia y bronca. Había soldados argentinos en el puerto haciendo guardia con la Remington, un fusil de la Segunda Guerra Mundial. Llegó el Camberra y atracó en Puerto Madryn con todo su poderío como diciendo: “Sos mi prisionero y yo te traigo de vuelta”. Eso a Juan Carlos no le gustó. Hubiera preferido que lo llevaran a la isla Ascensión y de ahí que Argentina los buscara.

De Puerto Madryn los llevaron en camión a Trelew. Algunos iban fumando. Era tanta la agitación que llevaban acumulada que cuando una braza salió de un cigarrillo y corrió por el camión hacia atrás imaginaron que era un trazante y se tiraron cuerpo a tierra. ¡Todos hicieron lo mismo! ¡Quedaron amontonados contra el piso! Permanecieron un buen rato en silencio.

Quando llegaron a Buenos Aires sintió dolor. Muchos padres aguardaban a sus hijos.

— A mí nadie me espera. —le aseguró entristecido a un compañero.

Aunque tenía la ilusión de que estuviera su padre.

Era un sueño porque su familia ni siquiera sabía que había vuelto. ¡Juan Carlos tenía tanta necesidad de sentirse abrazado! Le hacía falta apoyarse en el hombro de su padre y llorar. Llorar hasta no poder más, pero no había nadie para contenerlo. ¡Nunca imaginó extrañar tanto a su familia! (Malvinas historias de 9 héroes. Chambi 165)

A continuación cuenta como se sintió cuando, al llegar a Buenos Aires, sus soldados se fueron y él se quedó solo en el patio del regimiento. Muestra de qué manera tuvieron que afrontar estos hombres la realidad de un futuro que les costaba imaginar.

Ninguno de los entrevistados tenía una idea clara de cómo seguirían sus vidas. Cuando llegaron al continente imaginaban que la misma sociedad que les brindó su apoyo cuando partieron a la guerra, los acompañaría en el proceso de sanación y de inserción a la comunidad y al mundo laboral.

¿Por qué eso no ocurrió? Cuando regresaron, a pesar de que la FFAA quería ocultarlos, en algunos lugares el pueblo se volcó a las calles a saludarlos y ovacionarlos, pero al poco tiempo, ese mismo pueblo, se olvidó de ellos.

Uno de los días más triste de su vida fue cuando llegó de Malvinas. Cada uno de los soldados, oficiales y suboficiales se fueron a sus casas y él se quedó en la inmensidad del patio de armas. ¡No había nadie! Allí en soledad recordó el dolor de los días vividos. Sintió el frío y el olor a carne quemada por el fuego. La sangre. Los cuerpos sin vida. Los días enteros sin tener qué comer. Todo lo había marcado. Tenía recuerdos que no se borrarían jamás. Ya no estaba seguro de seguir con la carrera militar.

Salió a la calle a hacer dedo. El cabo de guardia se le acercó extrañado y le preguntó:

- Chambi, ¿qué pasó?
- Nadie me ha venido a buscar. —le contestó.
- ¿Y a dónde te vas?
- A la casa de mi padrino.
- Vení, vamos.

El Cabo Chambi lo siguió como un niño. Sin sus soldados cerca le pesaba la soledad.

— Voy a acompañar a Chambi a hacer dedo en la ruta —le dijo el cabo al jefe de guardia.

Agarró el FAL y paró un auto. (Malvinas historias de 9 héroes. Chambi 166)

Algo que siempre pareció contradictorio es el aparente respaldo de la sociedad a las FFAA en la toma de las islas. La movilización social se hizo presente casi de inmediato brindando todo tipo de apoyo, a pesar de que gran parte sentía rechazo hacia los militares, a partir de la ocupación de Malvinas, la comunidad se convirtió en admiradora de todo lo que estaba ocurriendo.

Los militares tenían muy claro, antes del conflicto, que no eran queridos. Un ejemplo de cómo reaccionó la sociedad el día en que las FFAA tomaron Malvinas lo cuenta Juan Carlos Chambi.

A los pocos días, el 2 de abril, Juan Carlos con algunos de sus soldados hacían un operativo de ruta. Notaba un comportamiento extraño en las personas que viajaban hacia los distintos puntos de la ciudad. Con gestos simpáticos sacaban la mano por la ventanilla y los saludaban y sonreían. No comprendía ese cambio tan repentino en la actitud de la gente y continuó trabajando. Todavía no era medio día cuando recibió la orden de volver al regimiento. En el camino las actitudes extrañas continuaron.

— ¡Ayer no nos querían y hoy nos dan cigarrillos! —le decía a su compañero.

Un taxista comenzó a tocarles bocina y puso sobre el vidrio del parabrisas la página de un diario que en grande decía: “2 de abril, recuperación de las Islas Malvinas”. (Malvinas historias de 9 héroes. Chambi 149).

La sociedad civil vio con admiración cómo las FFAA habían preparado y mantenido en secreto el plan de recuperación, pero a la vez, internamente sospechaba que la fecha había sido una estrategia política para callar todo lo que estaba ocurriendo como consecuencia de la marcha “Paz, pan y trabajo” del 30 de marzo de 1982.

Las palabras “desesperación y esperanza” estaban unidas a los sentimientos de los argentinos. Por eso no asombra el ver cómo la sociedad se dejó engañar por un gobierno que les hizo creer que podían intimidar a los ingleses para que devolverían las islas.

“Las tomaron porque era indiscutible. Eran pocos los ingleses y los argentinos muchos más. El problema fue después. Los intereses eran mayores”, reflexionaría mucho después sobre su aprendizaje acerca de la guerra. (Malvinas historias de 9 héroes. Barzola 107)

Sabemos la importancia que tuvo la participación de la población y el apoyo hacia las fuerzas armadas a través de las manifestaciones populares que se extendieron por todo el país desde el desembarco en las islas. La sociedad se dividió en esos momentos tan difíciles, donde la intervención del pueblo fue masiva, pero con muchos puntos de vista diferentes. Algunos veían la posibilidad de recuperar ese tesoro tan caro para todos los argentinos. Muchos dudaban sobre cómo iba a continuar el conflicto después de la ocupación. Las familias que no tenían algún integrante en las fuerzas armadas, festejaban este hecho, mientras otros, sabían que podían perder a sus seres queridos.

Los que estaban en contra del gobierno militar hallaron en las manifestaciones una manera de hacerse escuchar, pero esas voces fueron debilitándose de a poco.

Mientras en los albores del 2 de abril el pueblo seguía con el sabor amargo que había quedado después de la manifestación de fines de marzo, donde hubo un muerto y más de 2000 detenidos, el portaviones y los barcos argentinos estaban muy cerca de las islas.

En “Malvinas 10 historias 10 héroes” se ve fuertemente reflejada la angustia que sintieron los soldados cuando, ya llegando a Malvinas, les informaron que estaban siendo protagonistas de los primeros pasos de este plan que había sido muy bien preparado. La denominada “Operación Rosario”.

No eran muy esperanzadoras las palabras del capitán. ¡Estaban a cuatro horas de las islas! Podemos imaginar la sorpresa. ¿Qué podían hacer? Nada, ya estaban allá. A muchos les agarró un ataque de pánico, algunos querían tirarse al mar. Rogelio estaba muy asustado, pero nunca pensó en matarse. En

los días de navegación soportaron temporales muy fuertes, pero en la oscura madrugada del 2 de abril, el mar estaba calmo, como esperando a los soldados argentinos. Podemos suponer la situación, primero vencer el miedo para después pisar tierra con la seguridad de que era un pedazo de Argentina, pero sintiendo que invadían un territorio extraño. Los Comandos de Ejército y de Infantería desembarcaron en Puerto Groussac, con ellos iba el capitán Giachino.

El grupo de Rogelio quedó apostado en el puerto, mientras que los comandos de escuela siguieron a la Casa de Gobierno. Si en esos momentos le hubieran dicho que un día estaría contando esta anécdota y que el pánico, la angustia que todos sentían iba a pasar, no lo habría creído. Muchos al encontrarse en el lugar y darse cuenta de la situación lloraban o pedían a sus jefes que los llevara de vuelta al continente, pensaban todo el tiempo en que podían morir. Si moría allá ¿qué pasaría con su cuerpo? Era la pregunta que se hacían. Después los días y la rutina de la guerra los fue armando como verdaderos soldados, la transpiración de sus cuerpos se normalizó y sintieron el compromiso de defender ese pedazo de suelo argentino. (Malvinas 10 historias 10 héroes. Méndez (289))

Los soldados Méndez y Barzola fueron los únicos que partieron a las islas antes del 2 de abril, estos grupos salieron del continente sin ninguna información ni preparación previa.

Continuaron haciendo las actividades de rutina dentro del portaviones. El 1 de abril les colocaron una inyección a todos. Una jeringa enorme con una sustancia que desconocían. Quizás un tranquilizante. Después un oficial los reunió y les dijo que iban a tomar Malvinas. De las islas José Luis no tenía mucho conocimiento porque cuando hizo la escuela primaria poco y nada le enseñaron sobre ellas. La imagen de una guerra era lo más alejado que tenía en su mente. No sabía lo que era un conflicto bélico. Tampoco había visto muchas películas. En su casa no tenían televisor y en su comunidad eran pocos los que podían tenerlo. La guerra para él era lo que escuchaba de los inmigrantes que habían llegado escapando de Europa. (Malvinas historias de 9 héroes. Barzola 106).

En los primeros años de pos guerra se escribieron una serie de relatos, la mayoría con una mirada militar, que no alcanzaron para rescatar los acontecimientos bélicos sucedidos en Malvinas. Esto deja un poco en las tinieblas todo el conflicto en el que había quedado sumergido el pueblo argentino. Donde no solo era la guerra, sino la dictadura y los desaparecidos, quienes estaban muy presentes en gran parte de una sociedad que no podía exponer abiertamente sus ideas.

Durante muchos años se intentó que la historia estuviera solamente contada por aquellos oficiales que fueron los grandes héroes y por aquellos soldados que habían colaborado y se convirtieron en héroes también. Esos libros dejaban fuera de contexto puntos de vista fundamentales para establecer con claridad lo sucedido durante la guerra y entender la desinformación y el incomprensible silencio de la posguerra.

“Malvinas historia de 9 héroes” trata de ver más allá del conflicto entre la política y la sociedad. Se acerca al hombre entrevistado y no solo ve la imagen del soldado. Busca descubrir, explorando los sentimientos y sensaciones, desde su punto de vista, la realidad que vivió y que aún sigue viviendo cada uno de los veteranos.

Las entrevistas fueron realizadas a oficiales, suboficiales y soldados, también hubo contacto con sus familias, esposas, hijos, hijas, nietos, teniendo así un panorama más completo de lo que realmente ellos habían experimentado. Conociendo de esa manera donde estaban parados en el momento de la guerra y en especial dónde quedó su mirada después que el conflicto terminó.

Pocas son las voces del libro que muestran el conflicto interno que se vivía dentro de los regimientos. Carlos es uno de los que cuenta alguna anécdota en su testimonio. Fue evidente su enojo contra los altos comandos que no veían la realidad que estaban viviendo en las islas.

Era el día veintisiete a la tarde y fue nuevamente a hablar con Piaggi.

— ¡Mi teniente coronel! Paremos con esto porque a usted dentro de un rato lo van a atacar.

— ¿Y usted cómo sabe?

— Muy sencillo: el grupo que me ha dado para que me cubra durante la marcha ya es prisionero.

— ¿Cómo sabe? —repitió.

— Porque el jefe de la compañía que tienen en la parte norte del istmo me ha dicho que perdió contacto con Morales y que una patrulla los ha visto prisioneros.

Tampoco lo escucharon. Carlos sospechaba que era por respeto al General Paredes. El respeto muchas veces se transforma en sumisión. Lo peor que puede haber en la guerra es que una persona con responsabilidad de mando sea dócil a su superior. (Malvinas historias de 9 héroes. Chanampa 203).

También deja entrever cómo le afectó en su vida, después que dejó la carrera militar, la mirada de una sociedad que veía a los soldados como pobres víctimas de la guerra y a los oficiales como aquellos que habían aprovechado su superioridad para ejercer poder sobre ellos.

Todavía siente bronca porque por ahí lo siguen excluyendo.

— ¡Ah! ¡Pero vos fuiste militar! ¡Y encima oficial! —le saben decir entre otras cosas.

Le duele ser discriminado y en Malvinas él era muy joven. Un oficial en los comienzos de su carrera no tiene voz ni voto. Cuando Carlos veía que un superior no estaba actuando bien trataba de explicarle, pero nunca era escuchado. Hubo oficiales que no estuvieron a la altura de las circunstancias pero no se puede castigar a todos por igual. En el pos Malvinas sintió muy fuerte la diferencia que se empezó a generar entre oficiales y soldados.

— Júzguenlos a ellos y no a todos. Conversen con mis soldados a ver si nos merecemos ser todos medidos con la misma vara. —se defiende siempre Carlos. Seguro tiene razón. (Malvinas historias de 9 héroes. Chanampa 180).

Para Guzmán también fue muy difícil tomar la decisión de dejar el ejército, estaba enfermo y no tenía otra profesión que la de militar.

Todavía no veía a su familia. Se fue con Claudia a Tupungato a reencontrarse con su madre y sus hermanos. Se sentaron en el estribo del tren contemplando cómo se alejaba la ruta siete donde las vías van paralelas al camino. Se miraban en silencio pensando qué hacer y cómo seguir. Debían tomar una decisión. Intuían que iban a ser tiempos durísimos porque no sabían de qué iban a vivir.

Cuando volvieron a La Plata ya estaban decididos. Lalo se quedaría, conseguiría un trabajo y se casarían.

Buscó muchos trabajos, pero se le cerraban las puertas. ¡No fue fácil para ningún excombatiente obtener trabajo! (Malvinas historias de 9 héroes. Guzmán 238).

El libro enfrenta el desafío de encontrar sociológicamente el nexo entre los protagonistas, la sociedad en la cual vivían y viven sus familias y la gesta malvinense que fue un componente fundamental en el destino de sus vidas.

Tanto en los meses de guerra, como en la vida futura que se vio claramente afectada hasta nuestros días, estos hombres han vivido un hecho trascendental que se mantuvo casi oculto por muchos años. Los protagonistas son héroes de carne y hueso, no solo por la actuación en Malvinas, lo que los convierte en héroes es la lucha diaria por salir de la invisibilidad, aun hoy tienen que seguir luchando por sus derechos y por mantener una memoria activa, porque a pesar de querer olvidar, conocen cuál es la responsabilidad que tienen delante de la sociedad.

Es paradójico porque la misma sociedad a la que le costó años aceptarlos como parte del paisaje cultural histórico, ahora les exige un testimonio claro y verídico.

Un ejemplo de la situación en que se encontraron algunos de ellos es el de Marcial Saavedra, quien después de continuar unos años en el ejército con varios problemas psicológicos, el mismo ejército lo declaró no apto para continuar y le dio el retiro con un sueldo inferior al que estaba cobrando.

Marcial hizo de todo en la vida para darles educación a sus hijos. Pedía préstamos en la sociedad militar y con eso pagaba todo el año la cuota de un colegio privado. Trabajó duro para darles lo que necesitaban. Trabajó en la construcción y con su sueldo injertando plantas, repartiendo diarios, vendiendo planes del servicio de asistencia médica. ¡Qué es lo que no hizo! Su mujer trabajaba eligiendo ajo y cuando él tenía algún día libre iba con ella ¡Nancy ocupó muchos años de su vida en un galpón de ajo! También fue remisero, cosechador de uva y de toda clase de frutas. ¡Y así salió adelante, trabajando! Su sueldo de sargento era muy poco. Mucho menos que cuando estaba en actividad. Cobraba y pagaba el almacén, las zapatillas de los chicos, la cuota de los préstamos y se le terminaba el sueldo. ¡Y otra vez a buscar changas para poder vivir! (Malvinas historias de 9 héroes. Saavedra 275).

Chanampa es el único que deja ver algunos entretelones de la intimidad de las FFAA que no siempre pueden verse desde afuera. La rivalidad que hay entre los oficiales y suboficiales. Tema que conocía muy bien por el trato que vivió al ser hijo de un suboficial. El ejemplo de esto está reflejado en una travesura adolescente a la que se refiere en el libro.

Una calurosa noche de verano en 1971, en Rosario del Tala, Carlos se cansó de ver cómo llenaban de agua la pileta de los oficiales para que disfrutaran sus familias. La de los suboficiales estaba siempre vacía. Después de las doce de la noche, cuando todos dormían, se fue arrastrando en la oscuridad y abrió la llave del agua. ¡A la mañana la pileta estaba llena! ¡Nadie supo quién había sido!

— Fui rebelde desde pichón —comentaba riendo—, pero no atrevido.

Situaciones como esa lo ayudaron a convencerse de que no iba a ser suboficial. (Malvinas historias de 9 héroes. Chanampa 181).

Hay dos maneras de ver las actitudes de la sociedad que recibió a los que volvían derrotados de Malvinas. Una el calor del pueblo, al que le interesó más la cantidad de soldados vivos que volvieron que la derrota.

La otra es la actitud de las fuerzas armadas, qué quisieron esconder la vergüenza de haber sido derrotados. Tampoco querían que el pueblo, que los había

ovacionado y ensalzado cuando comenzó el conflicto, viera realmente el estado en el que habían vuelto las tropas.

Saber que habían perdido las islas fue muy triste. Pero encontrarse con la realidad, con la soledad de un puerto vacío donde nadie esperaba que llegaran fue más triste aún. Su mente estaba preparada para recibir la soledad, pero esperaba el abrazo que estuvo ausente. Había muchos militares que vivían en la ciudad y venían con la esperanza de ver a sus esposas o padres. El puerto estaba vacío. Parecía que el buque no había arribado. Con la derrota, el dolor agrandó la soledad y José Luis sentía que el puerto con su silencio, reprobaba su actuación y la de todos los militares. Una semana estuvieron dentro del portaviones sin salir. (Malvinas historias de 9 héroes. Barzola 116).

Habían llegado a Campo de Mayo el 19 de junio. Jorge se acuerda muy bien porque era el día del padre. Los habían llevado en micros desde Palomar con las ventanillas cerradas para que no tuvieran contacto con nadie. (Malvinas historias de 9 héroes. Villegas 310).

Al llegar a Buenos Aires fueron tratados como si realmente eran ellos los prisioneros. No los dejaban ver a los familiares que ya sabían del regreso y pedían desde afuera de la escuela Lemos poder reunirse con ellos. Villegas lo explica bien en su relato.

¡Nunca pudo entender ese capricho de no dejarlos ver a los familiares!

— ¡El que intente tener contacto con algún civil será sancionado! —les dijo un oficial— Recuerden que estamos en estado de guerra.

Había un parque jardín grande que llegaba hasta un alambrado olímpico que daba a la calle ¡Y allí estaban todos! Estaban los padres, los familiares y no los dejaban pasar. ¡Teníamos guardia! ¡Los soldados que lucharon en Malvinas estábamos custodiados!

Entonces un Sargento Ayudante empezó a gritarles a los guardias.

— ¡Ustedes han estado acá! Tomando mate, calentitos. ¡No miran el dolor de nuestras familias! ¡Ellas no saben si estamos vivos!

Y se fue hacia el alambrado. Un soldado con un fusil quiso detenerlo, pero todo el grupo comenzó a caminar en silencio desafiando a los guardias hacia donde estaban los allegados de cada uno.

— ¡Bueno, cinco minutos y vuelven! —dijo. No le quedaba otra.



Siempre que uno enhebra en su historia momentos difíciles necesita el abrazo contenedor de los seres queridos. Como tantos otros, finalmente Jorge pudo encontrarse con su padre. (Malvinas historias de 9 héroes. Villegas 311)

Es interesante ver cómo se fue dando en el transcurso de la preparación del material de “Malvinas 10 historias 10 héroes”, una exploración de los distintos ámbitos sociales y culturales de la Argentina. Desde el litoral hasta la Patagonia cada uno de los entrevistados, convertidos luego en protagonistas de esta parte de la historia argentina, fue relatando de qué manera vivían los momentos de guerra y posguerra sus comunidades y sus familias, acercándonos a la realidad en que se hallaba cada pueblo.

Un claro ejemplo de ello es el testimonio de José Luis. El día en que llegó a Tupungato, el lugar donde nació y desde donde partió a realizar el servicio militar, se encontró con la soledad y la indiferencia. Solamente su familia y vecinos de Villa Bastías festejaron el regreso. La sociedad parecía que ni siquiera sabía que uno de sus hijos había estado en la guerra.

José Luis fue uno de los últimos veteranos de Malvinas que logró hacerse visible en la comunidad tupungatina.

Barzola llegó un jueves pasado el mediodía a Villa Bastías. El colectivo salió de Bahía Blanca y fue por las rutas del sur argentino. Le parecieron eternas las horas hasta llegar a Tunuyán. Llegó con hambre y cansado. Esperó un buen rato que saliera “la Mitre” a Tupungato. Cruzó con su bolsita a cuestas “La Villa” sintiendo una soledad que lo destruía por dentro. Todo era silencio aquella siesta. Solo se sentía el ruido de sus zapatos golpeando entre las piedras.

Comenzó a caminar los kilómetros por la calle empedrada hasta su casa. Cargaba no solo cosas materiales, también una mochila de recuerdos, angustias, miedos y soledades. Llevaba los ojos bajos, la ropa prolija, el pelo corto. No volvió el mismo José Luis que se había ido dos años antes. La guerra había moldeado su manera de ver la vida. ¡Quería llegar! (Malvinas historias de 9 héroes. Barzola 117).

Pero también hay otras versiones de cómo fueron recibidos en los diferentes regimientos.

No se sabe dónde los llevaron después. Iban como escondidos en colectivos.

¡El mismo ejército juzgaba a los que habían vuelto de la guerra!

Les entregaron equipo de combate y armamento nuevos y fueron en tren a Corrientes cuando la guerra en Malvinas aún no terminaba.

Al llegar a Mercedes, José trataba de ver a Griselda entre la multitud. No pudo contener la emoción y la ansiedad cuando la vio. Ella parada en el andén lo buscaba sin saber si llegaba en ese tren. Griselda distinguió su figura desde lejos pero entre tanta gente no podía acercarse a él. Los familiares de todos los soldados estaban allí. (Malvinas historias de 9 héroes. Altamiranda 93).

Llegaron a las nueve de la noche. Antes de que el colectivo parara ya escuchó el sonido tan familiar y querido de la banda. Los ojos se le salían de órbita y le caían lágrimas sin que él se diera cuenta. Le temblaron las piernas cuando sintió que estaban tocando la canción del regimiento. (Malvinas historias de 9 héroes. Agüero 43).

Otro testimonio de lo que ocurría durante el conflicto nos relata la escasa información que llegaba a la sociedad civil. No solo faltaba información sobre la guerra, tampoco se hablaba de la situación en que se encontraban los habitantes de las provincias del sur. Ellos vivieron de una manera muy diferente los sucesos.

Los primeros días de abril de 1982, la Defensa Civil organizó a los vecinos de la capital de Santa Cruz. Los jefes de manzanas recorrían las casas y les indicaban qué hacer en caso de un bombardeo. En las escuelas se realizaban planes de evacuación. Los ciudadanos durante las noches cubrían las ventanas con frazadas o con diarios. Convenía tener la ciudad a oscuras. No podían salir de sus casas después de las cinco de la tarde. Si había una urgencia, la orden era circular con las luces de sus vehículos apagadas.

Esto pasaba en los pueblos del sur, mientras en el resto del país se celebraban falsas noticias. ¿Se puede acaso pensar que una guerra solo afecta a los que luchan? Un ejército se prepara para la guerra. Pero un pueblo no. (Malvinas historias de 9 héroes. Carmona 129).

Fue difícil, en el abordaje de las investigaciones, poder separar los sentimientos que tenían estos hombres sobre la guerra de Malvinas y sobre su carrera militar. Son conscientes de haber sido parte de la dictadura pero lo que les dejó huellas muy marcadas es su paso por Malvinas.

Ninguno está ya ejerciendo su actividad. Varios formaron parte del ejército hasta retirarse hace algunos años, otros se fueron inmediatamente terminada la guerra o a los pocos años. Todos, a pesar del tiempo transcurrido, continúan teniendo en sus mentes y en su memoria situaciones muy mezcladas. Ninguno de los 10 entrevistados, oficiales, sub oficiales y soldados, logran hablar con la misma sinceridad sobre el conflicto bélico y la dictadura.

Si bien algunos critican los procedimientos que se emplearon en el manejo de la guerra y todos tienen quejas sobre la forma en que fueron tratados en la posguerra, no logran expresar cuáles son sus sentimientos respecto a la dictadura. Es como que no se animan a romper todavía el pacto de silencio que tuvieron durante tantos años.

Solo uno de ellos, en más de una oportunidad, fue claro en decir lo que sentía con respecto a la dictadura.

— No entendí al ejército de posguerra. —decía aquel 13 de julio en Tupungato.

Tampoco entendía al país de posguerra. En las islas había tenido la falsa ilusión que al regresar se iba a capitalizar un poco todo lo vivido.

— Yo no soy ni peronista, ni radical. Soy argentino.

Cuando Carlos tenía veinte años ocurrió el golpe de estado de 1976. Con sus compañeros suponían que en seis meses se llamaría a elecciones. ¡Nunca imaginó lo que pasó, lo que se prolongó y cómo terminó!

Estando en Malvinas pensaba que al concluir la guerra quedarían atrás los extremos: la extrema derecha y la extrema izquierda. Imaginó que todo iba a converger en un centro y que los argentinos harían otro país. Se desilusionó. El ejército no lo contuvo ni a él ni a nadie. Los generales que había en ese momento eran más de lo mismo. No se advertían cambios de políticas. Los veteranos eran discriminados por una porción del pueblo. No fue fácil conseguir trabajo o ser parte de la sociedad para ellos. Y más si se era un oficial. (Malvinas historias de 9 héroes. Chanampa 180).

Es difícil investigar y descubrir cuál es la memoria que manejan los entrevistados del libro “Malvinas Historia de 9 héroes”. Al regreso de las islas tuvieron que luchar contra las falsas noticias y muchas veces quedaron ellos en medio de una dicotomía de ideas y situaciones que les confundía la mente y se encontraban sin reconocer cual era realmente la verdad de lo que vivieron. Las FFAA y los medios de comunicación fueron construyendo una guerra que muchas veces no coincidía con la realidad que ellos habían vivido y debían esforzarse por no olvidar el pasado.

En el portaviones tenían radio y podían ver televisión a cierta hora. Así se informaban de lo que pasaba o de lo que el gobierno decía que pasaba. Había una enorme diferencia entre la realidad y lo que escuchaban en las noticias. (Malvinas historias de 9 héroes. Barzola 111).

Mientras estaba combatiendo Griselda no sabía nada de él. Con un grupo de mujeres iba a diario a la guardia o a la jefatura del regimiento a pedir noticias.

—Todo está bien. Hay algunas acciones militares pero en el regimiento está todo bien. —les comunicaban.

La guerra psicológica de los ingleses no solo fue con el bombardeo constante en las islas, también utilizaban la información para asustar a los familiares en el continente. Había una emisora, radio Carve de Uruguay, donde los ingleses emitían sus comunicados de guerra. (Malvinas historias de 9 héroes. Altamiranda 92).

Siempre es un desafío escribir sobre la guerra de Malvinas, un tema que ha sido y sigue siendo motivo de debate, tanto para quienes fueron protagonistas activos de los hechos, como para investigadores de todas las áreas sociales.

Los relatos de estos hombres que aparecen en “Malvinas historia de nueve héroes”, implica mantener viva la memoria no solo de ellos sino también de sus familias. Busca enriquecer el diálogo para descubrir de qué manera las repercusiones de estos hechos, se exteriorizaron en su entorno.

La realización de este proyecto trata de ser el legado que ellos dejan a las generaciones futuras. Quieren que sea valorado y que contribuya a rescatar y a comprender una parte de la historia Argentina. El libro involucra a un pueblo cordillerano del oeste mendocino que convive con un regimiento muy cerca de su ciudad. El Regimiento de Infantería de Montaña 11 General Las Heras no participó activamente del conflicto en Malvinas. Fue trasladado a Neuquén para proteger la frontera con Chile.

La sociedad civil y militar tiene la responsabilidad de brindar todo el apoyo a los veteranos de guerra. Ellos, aún 40 años después, siguen intentando integrarse en sus comunidades y es nuestro compromiso, como sociedad, no solo recordar, sino también transmitir estas historias a las generaciones futuras.

También es un llamado a la acción incentivando a que cada uno de nosotros mantenga viva la memoria, no solo con la construcción de estos y tantos otros relatos, sino colaborando con la sociedad para que valore la paz, la justicia y la dignidad humana.